

GACETA



OFICIAL.

ARTICULO DE OFICIO.

S. M. sigue sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfruta S. A. R. el Serenísimo Señor Infante DON SEBASTIAN GABRIEL.

Las últimas noticias que se han recibido de Leibach aseguran, que continúan en aquella Ciudad sin la menor novedad en su importante salud S. A. R. el Serenísimo Señor PRÍNCIPE DE ASTURIAS, los Serenísimos Señores Infantes DON JUAN CARLOS y DON FERNANDO MARÍA, su Augusta Tia la Serenísima Señora Infanta DOÑA MARÍA TERESA, y la Serenísima Señora Infanta DOÑA MARÍA AMALIA.

Partes recibidos en la Secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra.

Ejército Real del Bajo Aragon: Estado mayor.—Excmo. Sr.—Despues de dirigir á V. E. el último parte de las operaciones de este ejército con fecha 24 de Marzo último, el infatigable comandante general D. Ramon Cabrera, siguió su movimiento con toda la fuerza que habia participado de las fatigas y laureles de que en aquel se le da cuenta, con ánimo de proseguir hasta las inmediaciones de Valencia, y habiéndome encargado de distraer los enemigos del Bajo Aragon, Puertos y Planas de Tortosa, en términos que impidiese combinaciones de gruesas columnas enemigas sobre las suyas, adopté las disposiciones que calculé á propósito para este objeto, y los efectos correspondientes á la idea que se propuso, con el buen éxito que aparece en el parte que al pié de la letra trascribo á V. E.—Dios guarde á V. E. muchos años. Beceite 3 de Abril de 1836.—Excmo. Sr.—El coronel gefe de E. M., José María Arévalo.

Parte que se cita. Comandancia general del

Bajo Aragon.—Continué mi marcha con rapidéz por las Alcublas, donde sin mas descanso que el preciso para dar aguardiente á la tropa, llegué al pueblo de Liria, sorprendiendo hasta la guardia de prevencion que tenian los urbanos en la plaza, acuchillándolos, y á otros muchos que corrian con las armas por las calles. Habia dispuesto al mismo tiempo marchasen dos compañías de caballería y algunas de infantería al pueblo de Benalguacil, á las órdenes del valeroso coronel D. Manuel Añon, y otra con igual fuerza á las del comandante D. Vicente Bardabiu, á Villamarchante. En uno y otro punto sorprendieron igualmente y acuchillaron en cada uno mas de 30 urbanos; y aunque en Villamarchante pudieron formar unos 200 nacionales, tratando de resistirse, muy luego los pusieron en precipitada fuga los valientes cazadores del Serm.º Sr. Infante D. Juan, matando en su huida 24 hombres. Fue completa la victoria en los tres puntos indicados, que solo se diferenciaron en un cuarto de hora, y la mas completa y feliz de cuantas hemos combinado en la penosa y larga lucha que sostenemos. Siguió el terror hasta Valencia, y aunque permanecí todo el dia en dicho pueblo de Liria, reunida la tropa que ejecutó las tres sorpresas, regresé sin la menor desgracia á este pueblo, llevando conmigo cien buenos caballos, 800 fusiles que se han cogido á los nacionales, y todavía 30 urbanos que serán fusilados sobre la marcha, de modo que no bajan de 200 muertos. Los señores oficiales y tropa han cumplido las órdenes que comuniqué, y llenado mis deseos. Elévelo V. S. sin pérdida de tiempo á conocimiento del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, interin se verifica nuestra incorporacion, en cuyo caso se detallarán por menor estos triunfos, y demas que confio seguirán para satisfaccion de S. M.

PARTE NO OFICIAL.

Noticias extranjerias.—INGLATERRA. Londres 23 de Abril.—Me acaban de comuni-

car en este mismo instante la siguiente noticia del mayor interés. Mr. Ellis ha vuelto á Inglaterra desde París muy disgustado de la resulta de su mision, por haber rehusado positivamente Luis Felipe el unirse con el Lord Palmerston, sea en una intervencion directa, ó en cualquiera cooperacion naval ó militar.

—Los consolidados ingleses se sostienen, pero las operaciones de los fondos españoles y portugueses han sido muy pocas. Esta situacion es el resultado de las noticias recibidas hoy mismo de Madrid y Lisboa.

El navío *la Confianza*, procedente de esta última ciudad, ha traído cartas del 19, día en que aun no se habia compuesto el nuevo ministerio. Parece que se formó un terrible empeño en que Doña María diese esta comision á los duques de Terceira y Palmella, mas en esto han prevalecido las insinuaciones de la marquesa de Fialho, y en su consecuencia se confió el encargo de formar el nuevo ministerio al conde de Labradio. Se cree que el baron de Logos entrará de ministro de hacienda, y tambien parece probable que conserven sus destinos algunos de los anteriores ministros. Carvalho se niega constantemente á entrar en el nuevo gabinete.

El estado de la hacienda en Portugal se halla próximo á una bancarrota: el gobierno está en la imposibilidad de pagar los dividendos de su deuda, cuyos plazos se vencen en 1.º de Junio y 1.º de Julio; y cuya suma asciende á doscientas veinte mil libras esterlinas. La capital se mantiene tranquila; pero hormiguean por todas partes grupos de gente armada que infestan el país.

El príncipe Fernando y Doña María se presentaron el 17 en la ópera, y fueron bastante bien recibidos del público; pero se cree que, aunque este jóven príncipe ha llegado en una época apurada para el Portugal, no se desvele mucho por mejorar la suerte de su nueva patria. Las cámaras le amenazan con una fuerte oposicion; y si á esto se añade el desórden administrativo, las intrigas de la córte y las antipatías personales, que tienden por lo menos á separar del nuevo gabinete los hombres de mas confianza en el país, acibarán los días de un enlace, que de tan luengas tierras ha venido á contraer este augusto extranjero, y de cuya union se presagiaba un porvenir venturoso para la nacion portuguesa.

Las cartas de Madrid últimamente recibidas manifiestan la posicion crítica en que se encuentra el ministro *dictador*. El marques de Miraflores se ha unido á Istúriz en la oposicion que este ha hecho á Mendizabal, y hay temores de que este sucumba á los ataques reunidos de estos dos adversarios.

Londres 6 de Mayo.—Hemos recibido carta de nuestro corresponsal de París que dice.—Me han informado que el General Alava se queja abierta y agriamente de la obstinada oposicion de Luis Felipe á toda cooperacion ulterior.

Londres 7 de Mayo.—Los procedimientos en que tuvieron parte el teniente coronel R. L. Evans,

el mayor Long, y los capitanes Kirby y Dikson, todos oficiales de la legion auxiliar, hacen formar una opinion muy poco favorable del comportamiento y carácter del cuerpo en que sucedieron. Un mayor dando una bofetada á un capitán, el capitán desafiando al mayor, y no queriendo despues batirse, al llegar al sitio conve-nido, y un brigadier comandante de estos héroes, al saber el suceso, corriendo al cuartel general, (usamos de sus mismas palabras) porque se hallaba en algun modo comprometido sino arrestaba al agresor, y porque el que habia recibido la bofetada creia siempre ser enemigos suyos los que le notaban algunas faltas en sus deberes, todas estas son escenas é incidentes, que estamos seguros no ocurren semejantes en ningun cuerpo de oficiales ingleses, excepto los que reciben grados del honorable miembro de Westminster, y pagas y raciones (cuando las reciben) de M.^r Mendizabal. Arreglen pues sus desavenencias en España del modo que les parezca los oficiales de la legion; y que no vengan á incomodar la atencion de las sociedades militares inglesas que nada tienen de comun con proceder, hábitos y sentimientos.

(Post.)

FRANCIA.

París.

La *Gaceta de Francia* del 7 de Mayo en artículo de España dice.—"La situacion de Carlos V es muy buena, política y militarmente. La legion argelina ha sufrido un terrible golpe. Están tomadas las medidas necesarias para dar un nuevo impulso á la organizacion militar de Cataluña."

"En Madrid por el contrario, la incertidumbre del ministerio, la separacion de Córdoba, la debilidad del poder y la de los partidos han producido un desaliento general. La intervencion que los cristinos rehusaban con tanta arrogancia cuando no se les ofrecia, hoy la piden con instancias apesar de que se les niega. La revolucion y Cristina carecen de un punto de apoyo, y ni aun pueden invocar la anarquía para salvarse, porque nada puede esta contra Carlos V, que es el peligro permanente y la causa principal que ha de precipitar en el abismo al gobierno de Madrid. En adelante no habrá mas recurso para Cristina que el suicidio político, consiguiente á la anarquía ó la abdicacion."

—Las tres grandes Potencias del Norte acaban de transmitir, á sus respectivos embajadores cerca del gabinete de las Tellerías, nuevas instrucciones relativas á una intervencion eventual en España. Una carta de Francfort del 30 de Abril se expresa en estos términos.—"El conde de Nesselrode, ministro del exterior en S. Petersburgo habia encargado ya al conde de Phalen que protestase contra toda intervencion, si la Francia tomaba en esta parte medidas decisivas; y en el caso de enviar esta potencia gente armada á España, el embajador ruso debe pedir inmediatamente sus pasaportes. Si la Francia suministra algunos socorros secretos á Cristina, el conde Phalen debe comunicarlo inmediatamente

á su gabinete, quien se halla en este caso autorizado para enviar por su parte subsidios á D. Carlos. Parece que la Prusia se limita por ahora á protestar, sin anunciar las medidas que tomará en el caso de una intervencion. El príncipe de Metternich tambien se opone á la intervencion, á pretexto de que la Rusia podria aprovecharse de ella para intervenir á la vez en el Oriente.

Las noticias que acabamos de recibir de Viena, Berlin y de toda la Alemania, están muy lejos de confirmar los rumores que se habian esparcido del desarmamento; antes por el contrario se trata de negociar nuevos empréstitos. (G. de F.)

—Doña María ha conseguido por fin formar su nuevo ministerio, que se compone de los sugetos siguientes: presidente del consejo y ministro de negocios extranjeros, el conde de Villareal: ministro de la guerra, el duque de Terceira: de marina, Gonzalez de Miranda: de hacienda, Silva de Carvalho: del interior, José Freire; y de justicia, Antonio de Aguilar. El duque de Palmella, aunque sin ministerio, es el encargado de la parte de los tratados, y esto no desagradará á la Inglaterra.

Si hemos de dar crédito al corresponsal que transmite estos pormenores, parece que el anterior ministerio habia prometido continuar en los negocios, con tal que el príncipe Fernando les pusiera á cubierto de su responsabilidad para con las córtes, (por medio de una declaracion firmada de su mano) puesto que se hallan decididas á suspender el nombramiento de general en jefe del ejército. La reina se encargó de hablar de esto al príncipe, y este contestó: que habiéndosele conferido esta dignidad exigia su puntual cumplimiento; y añadió: "no he venido á Portugal para hacer un papel ridículo: yo no firmaré la declaracion: ó he de ser el jefe del ejército, ó me marchó."

Mas vale que D.^a María no tenga necesidad de probar este acto de firmeza tan poco obsequioso, pues acaso tendria que optar entre el ministerio y su esposo, exponiéndose á tener por resultado el quedarse sin esposo y sin ministros. Resta saber ahora, cómo tomarán este negocio las córtes revolucionarias de Portugal, y si el príncipe que ha venido á este reino para ser el tronco y fundador de los reyes-ciudadanos, principiará su carrera de modo, que tenga que trocar su cetro constitucional por el látigo de Luis XIV. (Cotidiana.)

—Segun las noticias recibidas de Madrid, se habia discutido y apoyado en la cámara de los procuradores una peticion, reducida á pedir al gobierno presentase á la aprobacion de las cámaras los decretos relativos á la *exclaustracion de regulares*. Se dice que se discutirá y desechará una peticion en sentido contrario en la cámara de los *próceres*. Esto es muy edificante; pero si fuese de veras, ¿dónde estaban las seguridades prometidas á los liberales cristinos de Londres y de Madrid? ¿Y qué confianza podian tener en una medida, que ya desde luego era atacada por una parte de sus mismos amigos?

—Mendizabal ha llorado, no solo en las cámaras, sino tambien delante de sus cólegas; mas como sus

lágrimas no le producen dinero, ha pedido un nuevo empréstito á los capitalistas ingleses. Dice la correspondencia que aunque esta noticia no es oficial, no por eso es menos cierta. (Id.)

NOTICIAS DE ESPAÑA.

El REY N. S. continúa en Villafranca de Guipúzcoa en compañía de S. A. R.

Parece que el enemigo prosigue en sus acantonamientos. El General en jefe ocupa las posiciones de Oñate.

La horrorosa pérdida sufrida por la legion británica en el ataque del 5, ha producido un visible desaliento en las tropas que guarnecen á San Sebastian, censurándose severamente la conducta de los gefes que condujeron las tropas á una muerte infalible.

Mendizabal no es ya ministro. Le ha reemplazado Istúriz, el cual tiene el encargo de reorganizar el gabinete. No se sabe todavía quiénes serán sus cólegas. El decreto que consignaba el nuevo cambio ministerial se leyó en los estamentos el dia 15 del corriente, habiéndose oido con mucha frialdad.

El comandante general interino de Cataluña á la cabeza de la division de Gerona sigue hostilizando diariamente á las guarniciones de Ripoll y Camprodon. El 28 del mes último salieron 200 hombres de esta plaza, y una sola compañía al mando del jefe de E. M. de aquella division bastó para arrojarlos de la posicion que tomaron, haciéndolos huir vergonzosamente al Fuerte con pérdida de 4 muertos y muchos heridos.

Sin embargo de que nuestros lectores se hallan bien persuadidos de la exactitud con que se insertan en esta Gaceta los partes de los generales del ejército, y de que estos jamás se desvian de la verdad en el relato de los resultados de sus operaciones, insertaremos dos cartas que se han interceptado al brigadier de la caballería enemiga D. Saturnino Abuin, y son relativas á las acciones del 25 y 26 de Abril último.

1.^a Dirijida á D. Ignacio Martin Diez del comercio de Aranda de Duero.—"Sr. D. Ignacio Diez.—"Aranda.—Nava 3 de Mayo de 1836.—Mi estimado „amigo: creo tendrá V. noticia de la batalla, ó para „hablar mejor del tiroteo que tuvimos el 25 sobre „Ornantia. Cuando yo llegué al campo ya estaba „nuestra infantería mas acá de este pueblo: me „mandó Mendez Vigo cargase un capitan con 40 „caballos, á unas guerrillas que con intrepidez car- „gaban á las nuestras: en efecto doy la orden, „arengo á los valientes del 3.^o de línea, cargan, se „retiran los enemigos; pero la bravura de estos „carga á los facciosos que en gran número estaban

„parapetados en una altura, les hacen salir de allí,
 „corren precipitadamente por aquellas breñas, y
 „nuestros valientes no pueden con sus caballos ba-
 „jar por aquellos precipicios: yo me mataba por
 „que fuese allí infantería á proteger mi caballería;
 „pero no fue posible, y así me hirieron 4 oficiales
 „y una porcion de caballos muertos y heridos: en
 „la segunda carga ya iba yo sosteniendo otros 40
 „caballos que cargaron con ardor del 3.º de Lijero,
 „pero en un terreno donde no se podia cargar á 4
 „de frente; en esta me hirieron dos oficiales, y otra
 „porcion de caballos muertos y heridos: vámos á la
 „tercera carga donde yo iba á la cabeza: se me pre-
 „sentó la caballería en número de unos 100 caba-
 „llos, todos merinos vestidos de colorado, la carga
 „con unos 70 mios, huyen como acostumbran;
 „pero á mí no me la hubieran pegado (mas me lo
 „mandaron y tuve que obedecer), se soslayaron so-
 „bre su derecha segun iban á todo escape, y me
 „encuentro (lo que yo habia previsto y dicho) con
 „cerca de tres batallones formados en columna cer-
 „rada, que empiezan un fuego sobre mí por com-
 „pañías, que parecia un volcan que vomitaba la
 „muerte; habe de retirarme con alguna ventaja,
 „pues aunque yo tuve bastantes caballos muertos
 „y mas heridos, libré que cojiesen un batallon de
 „la Guardia que no podia escaparse por ser aves
 „frias: para esto allí saqué tres balazos, uno en el
 „capote, otro en la silla y otro en la espalda iz-
 „quierda, que me hizo sangre sin romperme la ca-
 „saca: es una fuerte contusion algo mas que las de
 „otros que han hecho cama y tanto se han quejado:
 „yo he seguido y estuve el 26 tambien en otro ti-
 „roteo de todo el dia; dicen que han puesto en el
 „parte que el coronel gefe de la P. M. fue el que
 „cargó á la cabeza de la caballería, no lo creo ni
 „puede ser que ese hombre se expusiese á que yo
 „le dejara por embustero; lo cierto es que si to-
 „das las batallas que han dado en estos ejércitos
 „del Norte, han sido como estas que yo he visto,
 „vamos quedando poco lucidos. El campo quedó
 „por ellos, nuestras tropas no avanzaron nada, solo
 „quien se portó fue la caballería: de 100 caba-
 „llos, 61 muertos y heridos, 9 oficiales tambien
 „heridos con una porcion de sargentos y soldados;
 „luego dirán que ha sido un dia de gloria para las
 „tropas de la Reina; no lo crean vd.º que no han
 „hecho mas que retirarse. Donde yo di la carga no
 „podiamos ir mas que dos de frente, con que vd.º
 „pueden figurarse que terrenito seria; creo no tra-
 „tan mas que de acobardar la caballería ó perderla;
 „no saben hacer el uso que corresponde de esta be-
 „nemérita arma. El pobre Abedillo pagó por todos
 „por imprudencia de los que . . . al anochecer se me-
 „tió en el Berron y se encontró de pronto con Vi-
 „nuesa y otros merinos que estaban á la puerta de
 „mi patron, le dieron el *quién vive*, y lo cogieron
 „con dos soldados. ¡Infeliz! que ya tenia pedido
 „su retiro; por Arciniega me ha dicho uno que
 „iba envuelto en una manta.—Mis afectos á su
 „amable familia como á todos los buenos amigos,
 „y V. cuente con el cariño de su—Saturnino Abuin.

„Hace un frio mas que en lo riguroso del invierno:
 „á Marco le mataron el caballo.»

2.ª Dirigida á D. Manuel Diez Parador de
 Vega.—Burgos.—Sr. D. Manuel Diez.—Nava 3
 „de Mayo de 1836.—Mi estimado amigo.—El 25
 „tuvimos una fuerte batalla, quiero decir un fuerte
 „tiroteo, pues no fue mas: este duró desde las
 „cinco de la mañana hasta la misma anochecer
 „y siempre perdiendo terreno nuestra infantería:
 „la caballería se portó como acostumbra: unos
 „cuarenta caballos que mandé cargasen á unas
 „guerrillas que venian sobre las nuestras, no tan-
 „solo cargaron á estas, sino que su bravura les
 „condujo á cargar á unos batallones y les quita-
 „ron hasta los parapetos; pero cuando tuvieron
 „que retirarse me los sacrificaban á balazos no
 „teniendo infantería que los protegiese: en la
 „segunda carga tambien se portaron otros que
 „mandé, donde iba yo sosteniéndolos; pero en
 „la tercera que yo me puse á la cabeza de la
 „poca caballería para cargar á la suya, la hici-
 „mos correr; pero nos aguardaban dos batallones
 „y medio, formados en columna que vomitaban
 „un fuego mortífero: allí estaba el mismo Eguía:
 „tuve que retirarme; pero aquella carga evitó
 „nos cojiesen un batallon de la Guardia Real. Yo
 „saqué un balazo en el capote, otro en la silla
 „y otro en la espaldilla izquierda: este último no
 „es mas que una fuerte contusion; pero algo mas
 „que las de otros que han hecho cama y tanto se
 „han quejado; yo he seguido siempre.—Si por
 „casualidad está mi muger en esa que no venga
 „por el mal temporal que hace, pues en lo mas
 „riguroso del invierno no ha hecho tanto frio
 „ni ha caído mas nieve; no crea V. nada de lo
 „que pongan en los papeles si es en favor nues-
 „tro, pues no hicimos mas que retirarnos y quedó
 „el campo por suyo; nada diga V. á mi muger de
 „esto.—Mis afectos á la Señora C. P. B. dándose-
 „los al resto de la familia. V. vea en que puede
 „complacerle su amigo Q. S. M. B. Saturnino
 „Abuin.—P. D. Tales fueron estas cargas que en
 „las tres que se dieron me hirieron 9 oficiales y
 „entre muertos y heridos 61 caballos: el capitán
 „Abedillo ha sido prisionero por una falta de los
 „que . . . ¡Pobre infeliz! fue el que lo pagó;
 „ya iba por Arciniega envuelto en una manta.»

Hasta aquí las cartas interceptadas, que tan vi-
 siblemente confirman la exactitud de los partes,
 y la de nuestra correspondencia.

En carta de Vitoria se dice.—“Aquí no se dudó
 de la intervencion francesa al ver el ruidoso anun-
 cio del *Boletín extraordinario*; y aun se señalaba
 el dia y hora en que habia llegado á Zumarraga
 la vanguardia de los auxiliares. Despues se ha ca-
 llado por algunos dias, circunstancia que nos hizo
 dudar de la verdad del hecho. Luego se nos dijo
 por personas de autoridad y carácter; que se sus-
 pendia la intervencion por el momento, hasta que
 Córdoba de acuerdo con el general francés arre-
 glase el plan de operaciones. Hoy por último sa-

bemos que no hay lugar á semejante intervencion. El desengaño se generaliza, y las autoridades nos dicen, que si el gobierno francés no interviene con fuerza armada, es porque el ministerio español se ha determinado á rehusarlo. Que no hay intervencion, lo vemos. Que el gobierno español la haya rehusado, lo dudamos. Los papeles públicos pedian con instancia auxilios del extranjero y una cooperacion mas decidida. Entre ellos sin embargo hay quien se opone, y dice que la España con sus propios recursos decidirá esta cuestion general de principios, resultándole mayor gloria cuando triunfe por sí misma.»

No hemos visto el papel de que nos habla el corresponsal, pero la revolucion española para triunfar *por sí misma*, preciso era no hubiese admitido las legiones auxiliares, la *cuadruple-alianza* y sus consecuencias.

Que en la España se decida una cuestion general y de principios, puede suceder, y no es cosa nueva: desde tiempos remotos se han discutido y fallado en España cuestiones muy generales. El mundo vió decidirse en esta gloriosa arena, si habia de reinar en él Roma ó Cartago, Julio Cesar ó Pompeyo, el Islamismo ó el Evangelio, la Inglaterra ó Bonaparte; y nada extraño seria, que en esta última apelacion se resolviese aquí mismo, si han de establecerse en el mundo las eternas bases de una política paternal, ó los efimeros fundamentos de una democracia caprichosa, versátil, desasegurada y turbulenta.

Tenemos á la vista el número 314 del *Boletín* de Bilbao, que refiriéndose á cartas particulares estampa una sarta interminable de falsedades sobre el ataque de San Sebastian. Dice entre otras cosas, que la *legion británica* ha perdido solamente 80 muertos y 500 heridos, entre ellos 60 oficiales; pero que los facciosos han sufrido infinitamente mas. A esta relacion del *Boletín* pudiéramos oponer los partes oficiales y cartas fidedignas, que dán á los revolucionarios la pérdida de 3000 hombres en aquel encuentro, siendo la nuestra muy pequeña relativamente; pero si las cartas y los partes de nuestros gefes parecen sospechosos al *Boletín de Bilbao*, puede consultar los del mismo Evans, insertos ya en los periódicos extranjeros, en que rebajando, como es natural, su pérdida la hace subir á 1000, siendo 200 los muertos, y esto por propia confesion, añadiendo á renglon tirado: *los carlistas han perdido poca gente por haberse batido tras de sus parapetos.*

Añade el *Boletín*, que se asegura haber muerto Ibero y Bastindui; pero nosotros le aseguramos lo contrario, y puede atenerse mejor á nuestro testimonio que al de sus corresponsales.

Pero la noticia mas original de cuantas comunica, es la de que el Padre Guillermo iba delante de los rebeldes con el copon en una mano y la forma en la otra; y ¿habrá encontrado entre sus lectores al-

mas tan cándidas que den asenso á semejantes desatinos?

Escriben del Perpiñan con fecha del 9, que en Cataluña estaban suspendidas las operaciones por lo duro del temporal: en aquella fecha estaban cubiertas de nieve las montañas á media vara en algunos puntos. La division de Torres prosigue en la Cerdaña, y Mina ha vuelto á retirarse á la parte de Cervera.

Por la *Inspeccion general de instruccion pública*, antes de la muerte de Fernando 7.^o se hicieron algunas conmutaciones de cursos en consideracion á la analogía y á veces á la identidad de las materias. Tales actos merecieron entre nuestros liberales la calificacion de injustos, ilegales y despóticos; sin embargo acabamos de ver que la actual *direccion de estudios*, ó acaso el *ministerio de la gobernacion*, ha conmutado los cursos de teología en leyes, y en medicina los de derecho canónico.

El *Jorobado* dice: ya no se puede viajar por España sin reunirse en carabanas. Es sin duda porque nuestro progreso no es á la europea, sino á la africana.

—¿Saben ustedes cuáles son los estados mas sólidos? ¡Estados sólidos! ¿Está usted loco? No señor: el *Nacional* del 28 de Abril. El es quien ha tenido la donosa ocurrencia de llamar sólidos á los estados. —Tambien dice: que la industria *vejeta* en secreto, y ¿cuando? Cuando la existencia es *negativa*. Un poco mas abajo tropezamos con la desconfianza que es el *áspid del crédito* y la *hoz* de los gobiernos. Por manera, que la desconfianza es *áspid* y es *hoz*. ¡Qué imágenes! No le han ocurrido al mismo Homero.

¿Qué extraño es que haya chocado este *language al Jorobado*? hasta los retrógrados carlistas hemos reido á mas no poder con la originalidad de semejantes metáforas. Vaya, que no creimos que por allá hubiera escritores tan miserables.

En efecto, en muchos de los periodistas que hoy lo lucen en papelotes de legua y media, hemos notado (*amen* de las metáforas, y exóticas alegorías), la introduccion de una multitud de voces, que de todo tienen menos de propias y castellanas. Lástima es que entre los académicos que compusieron el diccionario no hubiera uno de estos genios inventores y fecundos, porque sin duda le tendriamos mas copioso.

Hemos visto tambien en algunos discursos mucho esmero en pulir y acicalar las frases, motivo porque enervan comunmente y afeminan la oracion; unas veces por afectar pureza, y otras por ostentar cultura y armonía. Creiamos que en todo estilo debe reinar la mediocridad, porque en toda oracion ha de evitarse, yá el estilo humilde y sobradamente pedestre, yá tambien lo florido con exceso y campanudo. Algunos de nuestros sabiondos que se han metido á periodistas piensan enriquecer la

lengua castellana, sacándola de su genio y su dialecto.

Dice la *Abeja*, que Mendizabal hallaba gravísimas dificultades en completar el ministerio, porque nadie quería asociarse á una administración vacilante según unos, y desacreditada según otros.

El Español ofrece probar que los motivos que acreditaron y robustecieron la idea de la cooperación no fueron ni la insuficiencia de los medios para acabar la guerra, ni la falta de bizarría en los soldados, ni la de pundonor nacional, sino la *decadencia del crédito político del gobierno, la anarquía moral, y la desconfianza que inspira un porvenir, que pone en peligro sus faldas y sus desaciertos.*

La Revista dice, que la España se encuentra en una crisis muy grave, y muy expuesta á peligros presentes y futuros de mucha trascendencia; y que desea las mejoras materiales, tantas veces prometidas, y nunca realizadas, la conservación de sus antiguas glorias, y un gobierno acomodado á sus tradiciones históricas. Acabáramos: alguna vez se ha de decir la verdad. Eso desea la España; y eso es puntualmente lo que jamás le dará la *revolución*: el otorgarle este don está reservado á la *legitimidad*.

Si no estaba satisfecha del *ministerio*, tampoco lo está de los *estamentos*: su posición es rara y verdaderamente precaria. Hay una oposición dividida en tres fracciones. El ministerio gana ó pierde según la rivalidad, el consuno, ó la separación de aquellas.

En el *Jorobado* se lee.—«Nuestro gobierno ha manifestado la intención de querer negociar una cooperación directa que nos venga de fuera. Se ha hecho popular el deseo de que se realice; todos contábamos con ella, y de pronto se nos dice ahora que no la habrá. ¿En qué consiste? No lo sabemos. Que el efecto de esto será muy malo; si lo sabemos. Queremos intervención. La Francia dice que no. Los auxilios de Inglaterra no pueden ser tan eficaces ni tan naturales, como lo serían los de Francia en la situación en que nos hallamos; de manera, que el auxilio que mas anhelamos por simpatía y convencimiento se aleja de nosotros, y el que se nos quiere dar, ni le entendemos ni le deseamos.»

En el *estamento* de procuradores se abre la discusión sobre si se creará una *inspección general* para la milicia ciudadana. Se habló mucho y casi todo fuera del texto. El Sr. Gaminde quiere que se movilice la *guardia nacional*, y ofrece que se reproducirán los ejemplares de la *revolución francesa*: en la que pretende el honor que *la victoria se debió á los guardias nacionales* ya movilizados. Pero decimos con la ventura del señor Gaminde: que invadida la Francia en 1792 la salvaron no sus 4,000,000 de nacionales, sino los restos del ejército veterano. Los nacionales solo

fueron valientes contra el abandonado Monarca, para arrancarle de su palacio y conducirlo al cadalso. Invadida la Francia de nuevo en 1793, la salvaron otra vez, no las cohortes populares de las secciones de París y de los departamentos, sino los catorce ejércitos levantados por conscripción; y debe recordar el señor Gaminde, que cuando los ejércitos veteranos desaparecieron en la retirada de Moscú, los cuatro ó cinco millones de guardias nacionales ninguna resistencia opusieron á los aliados, ni preservaron de una invasión á la Francia. Con que esos milagros que dice hará la *guardia nacional* española son de la misma línea que los portentos de Mendizabal. Todo queda en vaticinio.

Dice el señor Gaminde, que *los nacionales donde quiera que son cojidos por los facciosos son fusilados*. Donde rige la estipulación de Eliot es una impostura del señor procurador: donde no rige se habrá hecho por ley de represalia. Que los *heróicos nacionales* de Plencia trabajan en las minas con el agua hasta medio cuerpo es otra invención de S. S.^a Pero dejemos á Gaminde, porque aquí detrás viene el conde de las Navas cargado de papeles, cartas, oficios, exposiciones y repertorios, que vá amontonando en la tribuna. Sea S. S.^a bien venido, y principie su discurso, que deberá ser documentado según lo provisto que llega. Principia. Primera descarga al ministerio. Había dicho Mendizabal que *pagaba religiosamente los suministros que se hacían á las tropas en Navarra y en Alava*; pero el señor conde lee una exposición dirigida por la junta de liquidación y suministros de Tudela en que se dice: *que aquella junta no puede menos de desmentir á la faz del estamento la asercion hecha por el señor Ministro, relativamente á que se han pagado y se pagan los suministros del ejército. Esta proposición no puede pasar. Solo esta merindad ha adelantado 7,000,000 y no se le ha pagado un cuarto*. Mintió pues el señor presidente del consejo de ministros cuando dijo en el *estamento*, que el gobierno pagaba todo religiosamente.

El conde saca otro papel. *Esta es, dice, una reclamación de la guardia nacional de un país donde la guerra está tomando ahora un grande incremento. Se quejan de que las armas se entregan á los enemigos de la libertad*. Después saca S. S.^a otros papeles, y entre ellos las gacetas del año 23: lee un decreto de la muy legítima regencia de Sevilla, concediendo determinadas remuneraciones á los decididos *nacionales*, que arrastraron á Fernando hasta los muros de Cádiz, cooperando por supuesto á su destitución y vilipendio. En virtud de estas interpelaciones, María Cristina condecorará por su propia mano á los verdugos de su augusto Esposo.

SUPLEMENTO

A LA GACETA OFICIAL DEL MARTES 24 DE MAYO DE 1836.

Partes recibidos en la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Ejército Real.—Excmo. Sr.—El brigadier D. Santiago Villalobos con fecha 19 del actual me dice desde Angulo lo siguiente:—Excmo Sr.—La corta fuerza que V. E. puso á mis órdenes, compuesta del escuadron maniobrero 3.º Provisional, y 100 infantes de los batallones 2.º y 6.º de Castilla, ha realizado las armas del REY N. S. alcanzando un dia mas de gloria, y dando una prueba al enemigo de la diferencia que hay de sus soldados á los nuestros. Como á las nueve y media de la mañana de este dia partí de la ciudad de Orduña, y subiendo la peña del Aro, acampé la tropa en la barraca de Amanata, media hora de Quincoces con ánimo de inquirir noticias del enemigo, á cuyo efecto comisioné al honrado confidente, que he llevado desde el principio de esta campaña Luis Rojas: á las tres y media de la tarde supe que los rebeldes en número de 120 infantes y 12 caballos se hallaban en Quincoces, y estos tuvieron noticia de mi estancia por haber logrado cogermel el susodicho confidente. Con este motivo salieron de allí á tomar posiciones entre Calzada y Cabañes, lo que advertido por mí que observaba de cerca sus movimientos, dispuse en el instante que la caballería se subdividiese en tres mitades, ordenando la una por el flanco derecho al mando del comandante D. Juan Perez Argüelles, la otra por el izquierdo al del capitán D. Epifanio Carrion, reservándome yo el centro con toda la infantería. Dispuesto de esta manera á las cuatro de la tarde, y cuando el enemigo engreído en las ventajosas posiciones que ocupó creia burlarnos, mandé á la caballería que cargase sobre ellos, lo que ejecutó con tal arrojo y decision, que en medio de lo embarazoso del camino, hicieron al punto 20 prisioneros con 3 oficiales, los que mandé retirar para continuar el alcance y rendicion de los demas. En efecto, Excmo Sr., la valentía y entusiasmo del escuadron en general no tiene encarecimiento, pues aunque arriesgados por el mal terreno para la arma, no titubearon en avanzar sobre la fuerza rebelde hasta el extremo de desmontarse y servirse de las peñas para arrojarles: así fué, que auxiliados de la infantería, toda aquella fuerza, lograron en un instante acuchillar y hacer prisionera, salvándose únicamente los 12 caballos que la acompañaban. El fuego tan horroroso que los rebeldes hicieron á los valientes que tengo el honor de mandar, y la posicion que ocupaban, presentaban un obstáculo difícil de vencer, pues dudo se haya presentado otro igual en esta sangrienta lucha. Cumbres, peñascos, escabrosidades del camino, mon-

tuosidad, alturas inaccesibles eran todo el terreno que tenian, y apesar de esto el entusiasmo de los valientes del REY N. S. todo lo venció, sometiendo á los que con orgullo lo defendian, y acuchillándoles hasta las inmediaciones de Medina Pomar. Esta brillante jornada ha sido tan completa no solo por la victoria conseguida, cuanto por no haber tenido por nuestra parte mas pérdida que la de 3 caballos heridos: á saber, el del capitán D. Antonio Salinas, el del alférez D. Gerónimo España, y sargento 1.º José Villegas; mientras que la del enemigo ha sido entera, matándoles 36 hombres, cogiéndoles 4 oficiales, hiriendo uno gravemente, 3 sargentos, 4 cabos, y 74 soldados granaderos; una caja de guerra y 64 fusiles, siendo uno de los oficiales referidos teniente de ingenieros de los que venian á fortificar á Villalba, y habiendo logrado rescatar al confidente Luis Rojas, que iban á fusilar, el cual me ha hecho servicios de importancia en esta campaña. Los señores oficiales, sargentos, cabos y soldados de ambas armas han rivalizado en valor y decision, y les agraviaria si me limitase á distinguirlos en particular, pues todos son acreedores á que V. E. los recomiende á S. M., no pudiendo menos de hacerlo de todos en general, y singularmente del capitán D. Epifanio Carrion que mandaba la izquierda, el de igual clase D. Juan Quirós, el alférez D. Matías Cuadrado, y de D. Juan Cendegri, alférez del escuadron de Alava, que me acompañó en todo; de los sargentos 1.ºs Isidro Andres, y 2.ºs Nicolás Elena y Fernando Callejas, el cabo 1.º Celestino Martinez, y los soldados Jose Gonzalez, Angel Villalain, Mariano Alonso, Faustino Gato y Matías Gallo, todos del escuadron de caballería, y el soldado de infantería del 6.º batallon de Castilla Agustin Lopez, que solo se metió entre el enemigo. Lo que comunicó á V. E. para su superior conocimiento, y para que si lo tiene á bien se digne elevarlo al de S. M., disponiendo mi marcha á la madrugada para Orduña, desde donde mandaré los prisioneros, y dando descanso á la tropa y desahogo á los caballos continuaré las operaciones que me están confiadas.—Tengo el honor de trasladarlo á V. E. para que pueda elevar á S. M. este triunfo de sus armas, tanto mas satisfactorio, cuanto que no nos ha costado pérdida alguna, quedando en remitir á V. E. la propuesta de premios que para los que mas se hayan distinguido reclamo á dicho brigadier, luego que llegue á mis manos.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Salinas 21 de Mayo de 1836.—Excmo. Sr.—El Conde de Casa-Eguía.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Estracto de los partes del General en Gefe relativos á la gloriosa accion del dia 22 del corriente.

Convencido el enemigo de su impotencia para romper nuestra línea en las posiciones de Villareal de Alava y Arlaban, corrió el dia 21 sus formidables pero cobardes columnas hácia Salvatierra; mas el General en Gefe dispuso que el General D. Bruno Villareal siguiera flanqueando con siete batallones á la que iba mas avanzada. Concentradas todas las fuerzas enemigas en aquella villa en la mañana del 22 principiaron á subir por Zaldueño, con objeto de penetrar por S. Adrian á Segura, y por Aranzazu á Oñate; pero advirtiéndolo Villareal destacó al brigadier D. José Antonio Goñi con cinco batallones á cubrir el puerto de San Adrian y camino de Araya, quedándose con solo dos en la hermita de este último pueblo. Los rebeldes, atacaron con empeño ámbos puntos: Goñi no solamente sostuvo el suyo heroicamente, sino que rechazó por completo al enemigo en San Adrian, causándole mucha pérdida con varias cargas á la bayoneta, siendo la nuestra en aquel paraje de sesenta hombres fuera de combate: Villareal sostuvo el suyo en igual grado y no obstante la imposibilidad en que se hallaba con los dos citados batallones y el auxilio con que oportunamente acudió el General en Gefe para contrarrestar á la enorme fuerza que cargó sobre él, no permitió que los rebeldes avanzáran un solo paso: les causo mas de 600 hombres de pérdida y las armas de S. M. tuvieron como pasados de 100, tambien fuera de combate.—Aquella noche quedó el 6.º batallon de Navarra en el lugar donde se verificó esta gloriosa accion, y creyendo los enemigos que podrian envolverlo impunemente, lo atacaron en la mañana inmediata; pero sabiamente eludió sus miras replegándose al bosque sin pérdida alguna, despues de causarla muy considerable á los enemigos. Escarmentados estos con semejante desayuno y con los resultados del dia anterior, se corrieron todos hácia Salinas, y acudiendo el General en Gefe con sus acertadas providencias á reforzar aquel punto, se asomaron los rebeldes á él; pero como vieron su aspecto imponente, retrocedieron y se acantonaron en Elguea, Marieta y sus inmediaciones, sin que en todo el dia se hubiesen atrevido á repetir sus tentativas. En los dos dias esperecieron por todos los pueblos proclamas filantrópicas, ofreciendo á todo el mundo la mas completa seguridad de sus personas y propiedades, pagan cuanto exigiesen y no permitir exceso alguno; pero ¿cuál fue el resultado? El que tienen de costumbre todas sus promesas: atropellaron á diferentes personas pacíficas; fusilaron sacerdotes, alcaldes, paisanos y alguno que otro militar que indefensamente cogieron en aquellas poblaciones; incendiaron muchos edificios, saquearon otros, robaron ganados y cometieron excesos de la mayor consideracion sin miramiento alguno á la humanidad, á la inocencia, ni al convenio de Lord Eliot, dando así á la Europa entera un testimonio mas de la falacia de sus palabras y de la depravacion de su conducta.

Para que nuestros lectores vean el talento militar del aventurero Evans, y cuanto teme á las armas del REY N. S., no obstante que se halla á la cabeza de 14,000 hombres, insertarémos el parte siguiente.

Comandancia general de Guipúzcoa.—Excmo. Sr.—Esta mañana ha solicitado parlamento el general ingles, reducido á pedir permiso para reconocer el campo, á cuya ridícula pretension he contestado, que si lo gana con las armas podrá reconocerlo á su satisfaccion.—Creo que en la Plaza existe ya el completo de los 14,000 hombres que intentaban reunir para sus operaciones, y por consecuencia, puede esperarse de un momento á otro el ataque. Dios guarde á V. E. muchos años. Hernani 22 de Mayo de 1836.—Excmo. Sr.—Pedro José Iturriza.—Exmo. Sr. Ministro Universal.

Por parte del comandante general de Navarra se sabe que el brigadier D. Juan Bernardo Zubiri se presentó con los batallones 5.º, 7.º, 10.º y cazadores de la Ribera á las cuatro de la tarde del dia 16 entre Espinal y Burguete, desde donde dispuso, que el coronel D. Martin Luis Echeverría con los batallones 5.º y cazadores entrase en el valle de Aezcoa y regresase en la misma noche. Al llegar Echeverría á las bordas de Arrovi salió una columna de peseteros á impedirselo; pero como Zubiri se hallaba en su apoyo mandó cuatro compañías, é inmediatamente retrocedieron los rebeldes y se cerraron en la fortificacion de Burguete. Echeverría entró en el pueblo de Garralda, despues de haber dispersado á un grupo de Aezcoanos armados, que se retiraron hácia Arive. Los que habia en Garralda se refugiaron á la Iglesia y á dos casas, una de ellas del vicario; y habiendo mandado aquel gefe incendiar esta, fue inmediatamente reducida á cenizas con parte de algunas otras á que cundió el fuego, y en seguida se retiró para reunirse con Zubiri. A la mañana siguiente hizo movimiento un regimiento enemigo con la legion argelina, apoyada en tres piezas de artillería; pero Zubiri continuó su marcha al punto de donde habia salido el dia anterior, dejando una guerrilla que entretuviese aquella formidable masa. En los encuentros de ámbos dias tuvo el enemigo 8 muertos y 30 heridos, y las armas del REY N. S. un subteniente muerto y 5 soldados heridos.

El dia 19 por la tarde subieron 250 peseteros y una compañía del ejército enemigo pertenecientes á la guarnicion de Bilbao á la hermita de S. Roque, la dieron fuego y permanecieron pasivos hasta que atacados por cuatro compañías de los batallones 4.º y 6.º de Vizcaya con sus respectivos comandantes huyeron vergonzosamente, y se metieron precipitados en la villa; llevándose 10 heridos, y dejando en el campo 4 muertos, consistiendo nuestra pérdida en 5 voluntarios heridos.